

MÁXIMO DE LA VEGA, *EL SOBERANO*.  
EL GRAN IMPULSOR DEL  
SANTUARIO DE COVADONGA

LUIS AURELIO GONZÁLEZ PRIETO  
JAVIER REMIS FERNÁNDEZ



AYUNTAMIENTO DE CANGAS DE ONÍS



REAL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS  
PRINCIPADO DE ASTURIAS

MÁXIMO DE LA VEGA, *EL SOBERANO*.  
EL GRAN IMPULSOR DEL  
SANTUARIO DE COVADONGA

LUIS AURELIO GONZÁLEZ PRIETO  
JAVIER REMIS FERNÁNDEZ

*Es un honor para mi encabezar esta publicación incluida en el Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos nº 168; una obra de Luis Aurelio González Prieto y Javier Remis Fernández a los que agradecemos esta investigación con la que enriquecen la cultura del municipio rescatando del olvido la figura de Don Máximo de la Vega gran impulsor de Covadonga y su imagen.*

*Gracias a trabajos como este, vamos reconstruyendo el pasado de Cangas de Onís, un pasado lleno de historia.*

Alfredo GARCÍA ÁLVAREZ  
Alcade de Cangas de Onís

## MÁXIMO DE LA VEGA, *EL SOBERANO*. EL GRAN IMPULSOR DEL SANTUARIO DE COVADONGA

LUIS AURELIO GONZÁLEZ PRIETO  
JAVIER REMIS FERNÁNDEZ

Siempre que se ha escrito sobre la construcción del camarín de la Cueva Santa, de su imponente basílica, así como de los edificios aledaños del *Real Sitio de Covadonga*, en una palabra sobre su total renovación arquitectónica y su impulso como santuario mariano de primer orden, se recalca como principal artífice al obispo Benito Sanz y Forés y como director técnico al controvertido Roberto Frassinelli Burnitz, *el alemán de Corao*, durante la primera parte de las obras, en la década de los setenta y principios de los ochenta del siglo XIX. Mientras que a partir del segundo quinquenio de los ochenta tomará el relevo en la iniciativa promotora el obispo Ramón Martínez Vigil y la dirección técnica recaerá en el arquitecto Federico Aparici Soriano. Como consecuencia de ello, estos personajes fueron investigados exhaustivamente y han sido publicados numerosos artículos, así como algunas importantes monografías<sup>1</sup>.

En este sentido, de los obispos promotores han aparecido trabajos que a su vez han generado una importante polémica<sup>2</sup> sobre a quién adjudicarle el mérito de la renovación de Covadonga. Las aportaciones de Sanz y Forés fueron reflejadas en los trabajos de Paciente Méndez Mori<sup>3</sup> a finales de los años veinte y mucho más recientemente y con motivo del centenario de la muerte del prelado en la obra dirigida por N. C. Álvarez Moro y José Antonio Mesa García, *Benito Sanz y Forés. Obispo de Covadonga*<sup>4</sup>, así como en los trabajos

- 1 No hemos constatado ningún trabajo importante del arquitecto Federico Aparici Soriano.
- 2 La citada controversia se puede comprobar en algunos artículos publicados por Máximo Arboleya en la revista *Covadonga*. Estos son "La basílica de Covadonga (Nuevos datos y precisiones)", en el n° 101, de 7 de septiembre de 1926 y "El Sr. Sanz y Forés en Covadonga", n° 142, 1 de junio de 1928.
- 3 Vid. Paciente Méndez Mori, *El Emmo Sr. Cardenal Sanz y Forés (Obispo de Oviedo, 1868-1882): algunos datos biográficos*, Imprenta La Cruz, Oviedo, 1928 y del mismo autor *Apéndice al libro <<El Emmo. Sr. Cardenal San y Forés*, Imprenta La Cruz, Oviedo, 1928.
- 4 N. C. Álvarez Moro y José Antonio Mesa Rodríguez (dir), *Benito Sanz y Forés, Obispo de Covadonga*, Centro Asturiano, Sevilla, 1996.

de A. Sanz de Bremond y de Ignacio Quintana<sup>5</sup>. Del obispo Ramón Martínez Vigil debemos destacar el libro de su sobrino Maximiliano Arboleya, *La basílica de Covadonga justificación de un doble homenaje. El Obispo Martínez Vigil*<sup>6</sup>.

En los últimos años ha resurgido con fuerza la figura de Roberto Frassinelli, quien ha sido objeto de algunos artículos, así como de la interesante monografía de María Cruz Morales Saro. De todas maneras, del *alemán* no solo se ha resaltado su papel de diseñador y proyectista de las obras, sino también el de montañero y descubridor de la naturaleza del entorno de Covadonga<sup>7</sup>.

A su vez, en la mayoría de los escritos sobre las obras de Covadonga suele aparecer, pero muy en segundo plano, la figura de un canónigo, don Máximo de la Vega y Corrales, al que le apodaron las gentes de la comarca como *el soberano*, que gracias a “su poderosa iniciativa, genio emprendedor y valiosa influencia, debe en gran parte Covadonga el magno impulso que han recibido las múltiples construcciones allí emprendidas”<sup>8</sup>. La historiografía sobre el Real Sitio no ha reconocido a don Máximo<sup>9</sup>, ni tampoco al cabildo que él representaba el importante papel que jugaron en todo lo referente a la renovación, construcción y engrandecimiento del Santuario.

5 Estos trabajos se publicaron en un solo libro A. Sanz de Bremond, *El Cardenal Sanz y Forés* e Ignacio Quintana, *Sanz y Forés: El obispo de Covadonga*, Centro Asturiano de Madrid y Reny Picot, Madrid, 1996.

6 Vid. Maximiliano Arboleya, *La basílica de Covadonga justificación de un doble homenaje. El Obispo Martínez Vigil*. Editorial Covadonga, Covadonga, 1926. Sobre Ramón Martínez Vigil también en la obra de Constantino Suárez, *Escritores y artistas asturianos*, Tomo V, Oviedo, 1956. Recientemente ha sido publicado el trabajo de José Barrado Barquilla, *Fray Ramón Martínez Vigil, O. P. (1840-1904). Obispo de Oviedo*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1996.

7 Entre otros, J. M. Gómez-Taberna, “Recordando a Frassinelli: ante un reciente homenaje y el centenario de la basílica de Covadonga”, *Boletín de Instituto de Estudios Asturianos*, nº 92, 1977; Florentino Carrero García, “Roberto Frassinelli. El alemán de Corao”, *Peñalara*, nº 444, 1987 y la ya mencionada monografía de M<sup>a</sup> Cruz Morales Saro, *Roberto Frassinelli. El alemán de Corao*, Silverio Cañada, Gijón 1987, así como el prólogo que la acompaña de Ignacio Quintana, “Buscando a Frassinelli entre la <<encainada>>”, que vuelve a ser publicado en Ignacio Quintana, *Covadonga y Picos de Europa. Historias y propuestas*, El Oriente de Asturias, Llanes, 2000.

8 Necrológica de Máximo de la Vega, *Llanes, siglo XIX, (El Oriente de Asturias)*, Llanes, 2003.

9 De don Máximo de la Vega poco se ha publicado y también poco se menciona en los trabajos generales sobre Covadonga si tenemos en cuenta el preeminente y sustancial papel que jugó. Sobre su biografía en solitario solamente cuenta con un artículo firmado por Arturo Álvarez, “Don Máximo de la Vega”, publicado en el nº 14, 6 de septiembre de 1918, en la revista *Covadonga*. Además ha sido referenciada su labor por Fermín Canella y Secades, *De Covadonga. Contribución al XII Centenario*, Oviedo, 1918, pag. 75 a 79; por Paciente Méndez Mori, *El Emmo Sr. Cardenal Sanz y Forés*, ob. cit. en diferentes páginas; por Luis Menéndez Pidal, *La Cueva de Covadonga*, Espasa Calpe, Madrid, 1956, en la nota 76 hace una pequeña semblanza de su figura, pag. 137 y 138. Más recientemente su labor fue puesta de manifiesto por Mari Cruz Morales Saro en su obra *Roberto Frassinelli. El alemán de Corao*, ob. cit. pag. 97 y ss y se ha vuelto a publicar en la ya citada necrológica que con motivo de su muerte saco el semanario *El Oriente de Asturias*, en *Llanes, siglo XIX (1801-1900). El Oriente de Asturias*, Llanes, 2003.

La figura de don Máximo y a su vez la del Cabildo han sido completamente orilladas por la historiografía y, todo ello, a pesar del encomiable intento que en el caso de don Máximo había hecho su amigo y rector de la Universidad de Oviedo, Fermín Canella, en su libro *De Covadonga* para rescatarle del inmerecido olvido en el que había caído tras su fallecimiento. Canella apuntaba que en Covadonga solamente se conserva como recuerdo del meritorio canónigo un retrato del pintor cangués José Ramón Zaragoza en la Sala Capitular y proclamaba: “¿Debe seguir en tan inmerecido olvido el depósito fúnebre de Nueva, con los mortales restos del ilustre Canónigo? ¿No es un imperioso deber de gratitud asturiana rendir á *Máximo de la Vega* un tributo de duradera memoria? Nada más justo, y es de esperar lo dispongan el Revdmo. Señor Obispo con el Ilmo. Abad y Cabildo del Auseva y Excmo. Diputación Providencial; como asimismo debiera realizarse por cuestación de cuantos comprendemos su obra en Covadonga, el monumento de piedad y admiración que conquistó. Si por motivos poderosos respetables, como los de sus altos cargos pontificales y disposiciones últimas, se guardan en Gandía y Oviedo las cenizas de aquellos insignes prelados Sanz y Forés y Martínez Vigil no en el templo por ellos levantado, la de D. Máximo de la Vega debieran venir á reposar y esperar en *su* Covadonga, en la Basílica que tanto y tanto le debe”<sup>10</sup>. Canella se quejaba amargamente de la falta de un pequeño monumento de admiración que recordase la figura del brazo ejecutor del Cabildo en toda aquella magna obra de reconstrucción y eso que no fue testigo de la colocación<sup>11</sup>, con motivo del 25 aniversario de la consagración de la basílica, de sendos bustos de los dos prelados, Sanz y Forés y Martínez Vigil, a los lados de la puerta principal dejando en el más absoluto olvido el pilar fundamental que fue don Máximo de la Vega como representante del Cabildo en el apostolado de la obras que sirvieron para la revitalización del Santuario<sup>12</sup>.

El desdén hacia esta señera figura asturiana es de tan hondo calado, que ni si quiera su nombre y su biografía es recordada por la *Gran Enciclopedia Asturiana* como uno de los prohombres importantes de esta región, mientras

10 Fermín Canella, *De Covadonga*, ob. cit. pag. 79 y 80. El propio Canella había realzado la importancia de Máximo de la Vega en la construcción de la basílica de Covadonga en el discurso pronunciado en el Senado, el 4 de diciembre de 1916, como consecuencia del debate sobre la preparación del XII Centenario de de la batalla de Covadonga. Así decía Canella después de citar a los dos prelados ovetenses Sanz y Forés y Martín Vigil en lo referente a la construcción de la basílica, *no siendo de olvidar lo que a su lado hizo el inteligente y activo prebendado D. Máximo de la Vega*. En Fermín Canella, *XII Centenario de Covadonga en 1918*, Madrid, 1918.

11 Fermín Canella falleció en 1924.

12 En este sentido dice José M. Gómez Taberna, “Recordando a Frassinelli: Ante un reciente homenaje y el centenario de la basílica de Covadonga (1877-1977)”, ob. cit. pag. 634, después de referirse a Frassinelli y a Sanz y Forés señala que no se debe de silenciar la figura de Máximo de la Vega como un colaborador esencial en la renovación de Covadonga.

que los otros cuatro (Benito Sanz y Forés, Ramón Martínez Vigil, Roberto Frassinelli y Federico Aparici)<sup>13</sup> cuentan con su respectivo lugar en el panteón de personajes ilustres de la región de esta magna obra recopilatoria. Tampoco para sus paisanos y contemporáneos Manuel García Mijares, *Apuntes históricos genealógicos y biográficos de Llanes y sus hombres*, publicado en Torrelavega en 1893 y José Saro y Rojas, *Llanes: Monografía de este concejo* le reconocieron<sup>14</sup> un puesto meritorio en las sendas relaciones de linajes y personajes ilustres que realizan del concejo de Llanes en sus trabajos.

De todos aquellos que participaron de forma directa en la renovación y engrandecimiento de Covadonga fue el único que consagró, por entero, toda su vida a esta ingente tarea e incluso su propia muerte le sobrevino como consecuencia de una pulmonía que cogió cuando volvía de unos de sus innumerables viajes a la capital de España, de entrevistarse con figuras de relevancia política o económica de las que intentaba conseguir los recursos necesarios para culminar la obras<sup>15</sup>. A su vez, don Máximo no solo fue un buen fabriquero o maestro de obras y un infatigable buscador de recursos para Covadonga, sino que fue un magnífico cazador y montañero que llegó a conocer el Macizo del Cornión como la palma de la mano e influyó para que muchos de los visitantes del Real Sitio y, sobre todo, los más ilustres conociesen los maravillosos paisajes de esta parte de los Picos de Europa. Además de su obsesión por Covadonga, también se interesó por el entorno en el que vivía, preocupándose por fomentar las capacidades artísticas en algún que otro joven que prometía de la comarca y trató de afianzar y expandir la incipiente industria mecánica de precisión en la zona que contaba en aquellos finales del siglo XIX con importantes posibilidades.

## 1. Orígenes familiares y formación intelectual

Don Máximo de la Vega nace, el 19 de noviembre de 1841<sup>16</sup>, en el seno de una familia acomodada, para aquella época, de Nueva de Llanes. Sus padres fueron don Benito de la Vega y doña Teresa Corrales. Don Benito era es-

13 Benito Sanz y Forés, Tomo 13, *Gran Enciclopedia Asturiana*, Gijón, 1972, pag. 94; Ramón Martínez Vigil, Tomo 9, *Gran Enciclopedia Asturiana*, ob. cit. pag. 253; Roberto Frassinelli, *Gran Enciclopedia Asturiana*, ob. cit. Tomo 7, pag. 99 y 100 y Federico Aparici, *Gran Enciclopedia Asturiana*, ob. cit. Tomo 16, pag. 150.

14 Fermín Canella extrañamente tampoco cita a Máximo de la Vega como uno de los personajes ilustres de Llanes en su obra *Historia de Llanes y su concejo*, Llanes, 1896.

15 Vid. Ricardo Duyos González, "Roberto Frassinelli y Máximo de la Vega", *La Nueva España*, 10 de julio de 1987.

16 Arturo Álvarez, ob. cit. pag. 225; Luis Menéndez Pidal, ob. cit. pag. 137 y Mari Cruz Morales Saro, ob. cit. pag. 97, la necrológica del *Oriente de Asturias*, todos establecen el nacimiento de don Máximo de la Vega el 19 de noviembre de 1841. Su sobrino-nieto Ricardo Duyos, ob. cit. lo fija en el año 1840.

cribano en Nueva<sup>17</sup> y hombre de clara inteligencia, de grandes energías, así como de importante prestigio y relaciones en la sociedad asturiana del momento, como lo demuestra la estrecha relación que tenía con el político Posada Herrera y con la familia del Conde de la Vega del Sella, entre otros.

Sin poder afirmarlo a ciencia cierta, suponemos que en los primeros años de su formación, como el resto de los niños de Nueva, haya asistido a la escuela que a sus expensas había fundado el emigrante mejicano natural de dicho pueblo don Joaquín Martínez García<sup>18</sup>. Lo que si sabemos, es que a los once años de edad ingresa en el seminario de Oviedo donde comienza sus estudios de Latín, Humanidades, Filosofía y, sobre todo, de Teología. Como resultado del buen aprovechamiento de sus estudios religiosos es ordenado presbítero en 1866 y, ese mismo año, a propuesta del entonces ministro de la gobernación Posada Herrera<sup>19</sup> obtiene la canonjía en la Real Colegiata de San Fernando en Covadonga<sup>20</sup> a lo veinticinco año de edad<sup>21</sup>.

No obstante, don Máximo prosigue su formación académica y obtiene la graduación en Bachiller por el Instituto de Tapia y consigue la Licenciatura en Filosofía y Letras por la Universidad de Valladolid, en 1874, y amplía estudios en las Universidades de Salamanca y Palencia. Asimismo, comienza los estudios de Derecho Civil y Canónico en la Universidad de Oviedo que no consiguió concluir por sus abrumadores desvelos y trabajos en la obras de Covadonga<sup>22</sup>. La talla intelectual y el prestigio de Máximo de la Vega no es pues-

17 Hasta la Ley de 28 de mayo de 1862 del Notariado y de su Reglamento por el que se estableció la figura del notario para dar fe pública, esto lo venían haciendo los escribanos que correspondía al Ayuntamiento su provisión. El número de escribanos en el concejo fue de ocho hasta la entrada en vigor de la Ley del Notariado y estos siguieron ejerciendo su función hasta que no quedaron vacantes sus escribanías.

18 Don Joaquín Martínez García había otorgado testamento en Tudetán (Méjico) el 21 de junio de 1768 dejando 62.000 reales de capital para la construcción y dotación de la casa escuela de Nueva. Vid. Manuel García Mijares, *Apuntes históricos genealógicos y biográficos de Llanes y sus hombres*, Temas de Llanes, nº 50, Llanes, 1990.

19 Posada Herrera ostentó el cargo de ministro de la gobernación de 1858 a 1863 y por segunda vez de 1865 a 1866. Constantino Suárez en su obra *Escritores y artistas asturianos*, ob. cit. señalaba de este político asturiano que estaba considerado como el "El Gran Elector", ya que durante sus mandatos como ministro de la gobernación no había triunfo electoral que no estuviese previamente dispuesto por él. No cabe la menor duda que la influencia ejercida por el ministro natural de Llanes es la que consigue el grado de canónigo de Covadonga para el jovencísimo Máximo de la Vega. Vid. Luciano Taxonera, *Posada Herrera*, Madrid, 1946.

20 Según Luis Menéndez Pidal, ob. cit. pag. 137, mantiene que Posada Herrera le consiguió la canonjía de Covadonga incluso dos meses antes de haber sido nombrado presbítero. Téngase en cuenta que el artículo 10 del Concordato con la Santa Sede exigía tener el presbiterado para obtener el sillón de canónigo en cualquier cabildo eclesiástico.

21 Máximo de la Vega pudo ser el canónigo más joven con que contó la Real Colegiata de Covadonga, pues otra de las figuras relevantes de esta colegiata como fue el Padre Poveda se hizo cargo de la canonjía a los 32 años de edad.

22 Cfr. Fermín Canella, ob. cit. pag. 75.



to de manifiesto por el Rector de la Universidad de Oviedo, Fermín Canella, al referirnos el gran predicamento con el que contaba entre condiscípulos y camaradas<sup>23</sup>.

## 2. El hombre del Cabildo en la reconstrucción de Covadonga

### 2.1. La Covadonga que Don Máximo encontró

La gran relevancia y prestigio histórico y religioso con el que contaba el Santuario de Covadonga contrastaba de modo importante con la decadencia material y el letargo espiritual<sup>24</sup> en el que se encontraba a la llegada del joven presbítero llanisco. En aquellos momentos, Covadonga, a diferencia de lo que se puede suponer, no era un importante centro de la devoción mariana en España, ni siquiera en Asturias. Además, la Virgen de Covadonga no es la patrona de la diócesis, sino Santa Eulalia de Mérida.

La situación material del santuario era bastante penosa, desde que el 17 de octubre de 1777 un fortuito incendio había destruido el viejo templo de madera que se encontraba espectacularmente ubicado en la misma gruta. Según señala Vidal de la Madrid, la vertiginosa configuración del primitivo templo, encajado en la misma cueva y suspendido en el aire sobre una viguería volada, no dejaba de resultar sorprendente para los fieles que aludían a su carácter milagroso para poder sostenerse<sup>25</sup>. La Iglesia encastrada en la misma Cueva se parecía más, a primera vista, a una colmena enclavada en mitad de una pared que a un templo propiamente dicho<sup>26</sup>.

23 Así ensalza Fermín Canella la figura intelectual del presbítero llanisco, “y muchas veces vimos ensalzar su talento privilegiado á los condiscípulos y camaradas, como Alonso Ovín, después Canónigo Y secretario de Cámara, á más después prebendados capitulares Sres. Fernández Alonso, Rosendo Flórez, Alvarez Tamargo, Villa Pajares, Noriega, Caro [Caso] Cuesta y Suárez Viña y al veterano D. Enrique de la Bárcena Ovin; al profesor Díaz Malanquilla, Párroco de Collote [Colloto], á Cota Branat, de San Tirso de Oviedo, á Alvarez Perera, tan notorio en la región de Mieres, al Chantre Llano Flórez, á Hedrada, Profesor de la Escuela Normal de Maestros y a tantos otros”. En Fermín Canella, ob. cit. pag. 75.

24 Paciente Méndez Mori, ob. cit. pag. 149, se refiere al bajo nivel moral con el que cuenta Covadonga en esos años.

25 Ana M<sup>a</sup> Fernández García, “El templo colgante del Monasterio de Covadonga: <<el milagro de Covadonga>>”, *Monjes y monasterios españoles*, San Lorenzo del Escorial, 1995.

26 Vidal de la Madrid Álvarez, “La arquitectura en el Santuario de Covadonga en el siglo XVII”, en *Covadonga: Iconografía de una devoción*, Covadonga, 2011, pag. 51. Señalaba Ambrosio de Morales, *Viaje de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelipe II, a los Reynos de León, y Galicia y Principado de Asturias, para reconocer Las Reliquias de Santos, Sepulcros Reales y Libros Manuscritos de las Cathedrales, y Monasterios*, recogido en la edición facsimilar Ambrosio de Morales, *Viaje a los Reinos de León, y Galicia y Principado de Asturias*, Biblioteca Popular de Asturiana, Oviedo, 1977, pag. 63, “Encajaron en la peña vigas, cabando agujeros, los cuales vuelan tanto sin ningún sostenimiento, que parece un milagro no caerse”. La mejor descripción de dicho primiti-

Con la destrucción del primitivo templo rupestre de madera, también desapareció con él uno de sus principales elementos de legitimidad e identidad devocional. Rápidamente los canónigos del Cabildo de Covadonga buscaron el apoyo de la monarquía<sup>27</sup>, para emprender una amplia reconstrucción del Santuario con la intención de frenar en lo posible la crisis devocional. Sus gestiones no tardarán mucho tiempo en dar fruto y la Cámara de Castilla encargará al arquitecto Ventura Rodríguez el diseño del nuevo templo de Covadonga<sup>28</sup>.

La magnitud del proyecto de Ventura Rodríguez, la insuficiencia de medios financieros, pues los arbitrios que se aprobaron para financiar la obra no dieron los resultados esperados<sup>29</sup> y, por otro lado, la tenaz oposición del Cabildo a este proyecto que totalmente orillaba sus aspiraciones de reconstruir una capilla digna en la Cueva Santa que estuviese en consonancia con la tradición del propio Santuario y de la opinión popular y no solamente una Iglesia aparte, en la que el contenido histórico de ensalzamiento de la monarquía primaba más que el propiamente religioso<sup>30</sup>. El Cabildo perseguía la reconstrucción de un pequeño templo en el interior de la Gruta Santa, que aunase en sí mismo la identidad iniciática de la relevación mariana con la espectacular orografía natural, todo ello acondicionado por la obra humana.

- 
- vo templo se da en la obra Anónima, *Clarísima explicación del modelo, que representa el sagrado Real Sitio, y templo de María Santísima de Covadonga, casa solariega de los Monarchas Cathólicos, Asombro de la admiración misma, Precioso Relicario, y Gloria de España, en que havita la Sagrada Protectora de su restaurada religiosa felicidad. Instruye al mismo tiempo de todo el sitio, y santuario á los que no los hubiesen visto*. En publicaciones recientes se recogen interesantes descripciones del vertiginoso templo como en Ana María Fernández García, “El templo colgante del Monasterio de Covadonga. El Milagro de Covadonga”, en *Actas del Simposium Monjes y Monasterios Españoles*, San Lorenzo del Escorial, 1995, así como en el prólogo de Celso Diego Somoano a la edición facsimilar del libro de Fermín Canella, *De Covadonga. Contribución al XII Centenario*, Alvízora Llibros, Oviedo, 1998 y de Vidal de la Madrid Álvarez, “La arquitectura en el Santuario de Covadonga en el siglo XVIII”, ob. cit. Sobre la vida en el Santuario de Covadonga es interesante el artículo de Juan José Tuñón Escalada, “El santuario de Covadonga en 1768”, en *Memoria Ecclesia*, nº XIX, 2001, en el que se recoge un detallado informe realizado por el canónigo Andrés de Prada.
- 27 Téngase en cuenta que el Santuario dependía jurisdiccionalmente de la monarquía, vid. Juan José Tuñón Escalada, *Patronazgo real y vida capitular en Covadonga (s. XVIII)*, Oviedo, 2001.
- 28 Vid. sobre el proyecto de Ventura Rodríguez, Inocencio Cadiñanos Bardeci, “El proyecto de Ventura Rodríguez para Covadonga, teoría y realidad”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Nº 73, 1991, así como en Vidal de la Madrid Álvarez, *La Arquitectura de la Ilustración en Asturias. Manuel Reguera, 1731-1798*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1995 y del mismo autor, “La arquitectura en el Santuario de Covadonga en el siglo XVIII”, ob. cit.
- 29 Vidal de la Madrid Álvarez, *La Arquitectura de la Ilustración en Asturias ...*, ob. cit. pag. 230 y ss. Los arbitrios impuestos por la corona, aunque contaban con la bendición pontificia, eran lesivos para los intereses de la diócesis, por eso siempre contaron con la oposición del obispo González Pisador, en Juan José Tuñón Escalada, “Intervención episcopal y religiosidad popular en Covadonga (s. XVI – XIX)”, *Memoria Ecclesiae*, XXI, 2002, pag. 668.
- 30 Francisco Crabifosse Cuesta, “Evocación y memoria del Santuario de Covadonga”, en *Covadonga: Iconografía de una devoción*, ob. cit. pag. 100.

No obstante y pese a los impedimentos, las obras fueron iniciadas bajo la dirección del arquitecto asturiano Manuel Reguera en el mes de mayo de 1781. Tras la muerte de Ventura Rodríguez, el Cabildo intenta la paralización de las obras de cimentación del nuevo templo hasta que fuese elaborado un nuevo proyecto de una Capilla en la Gruta, más acorde con sus pretensiones e incluso consigue la complicidad del arquitecto Manuel Reguera para que diseñe un proyecto de reconstrucción del Templo en la propia Cueva.

A pesar de que se invirtió más de un tercio de la suma inicialmente presupuestada por Ventura Rodríguez, las obras realizadas eran más bien escasas. Solamente se consiguió canalizar las aguas del río Orandi y levantar el basamento sobre el que debía ir asentado el templo. El encarecimiento de los costes respecto a lo inicialmente presupuestado y la falta de recursos para hacer frente a la continuación de las obras dio al traste definitivo con las obras en 1796.

La guerra de la independencia contra los franceses, las coloniales y las civiles carlistas impiden que en Covadonga se lleve a cabo cualquier proyecto importante de renovación y acondicionamiento. Así las cosas, se acondiciona en 1820 una pequeña capilla en el interior de la Cueva Santa, que consistía solamente en un sencillo humilladero que contenía la imagen de la Santísima Virgen y una galería toda en madera que le daba acceso<sup>31</sup>. A su vez, estaba la Colegiata de San Fernando y las casas de los canónigos, “más propias de operarios del campo que de ministros de un Santuario”<sup>32</sup>. Será en la iglesia de la colegiata donde habitualmente se oficien los servicios religiosos a falta de otro templo de mejores características.

El 19 de febrero de 1836 se aprueba la famosa Ley que inicia el proceso de desamortización de los bienes eclesiásticos. La nacionalización y la posterior venta de los bienes de las instituciones y congregaciones religiosas y, por lo tanto, también los de la Colegiata de Covadonga<sup>33</sup> empeorarán sustancialmente su situación económica.

Este conjunto de circunstancias postraron al Santuario en una crisis sin precedentes. Situación que pone de manifiesto un natural de la comarca, Antonio Cortés Llanos<sup>34</sup>, en una nota escrita el 10 de diciembre de 1846 en

31 Así describe la capilla y voladizo de la gruta Luis Menéndez Pidal, ob. cit. pag. 97, “Después, en 1820, se construye en la Santa Cueva otro voladizo pavimento de fuertes maderas al aire. Y al extremo del corredor, de cincuenta pies de largo, valiéndose posiblemente de los restos de la antigua capillita, se levanta la reducida ermita y la imagen que en ella hay”.

32 Paciente Méndez Mori, ob. cit. pag. 151.

33 Vid. José María Moro Barreñada, *La Desamortización en Asturias*, Gijón, Silverio Cañada, 1981, pag. 57, cita a la Colegiata de Covadonga como uno de los antiguos propietarios de bienes desamortizados.

34 Antonio Cortés Llanos realizó las primeras excavaciones en la Capilla de Santa Cruz de Cangas de Onís, fue Alcalde de Cangas de Onís, presidente del Consejo Provincial de Asturias y perteneció a las Academias de la Historia de Bellas Artes de San Fernando.

el *Álbum de firmas de visitantes de la Colegiata*, al lamentarse amargamente de que entre los políticos y patricios poderosos de la región no hubiese un imitador de la gran piedad religiosa de Carlos III impulsando la construcción de un templo que atestigüase la gratitud de los Reyes para con este lugar fundacional y la propia fe de los pueblos. Como consecuencia de estos clamaba amargamente diciendo, “¡Hombres públicos! [...] si conmueven vuestro corazón las bendiciones de los compañeros de la infancia, si deseáis que pronuncien vuestro nombre los nietos de sus nietos, sed positivamente útiles a nuestro país, sellad vuestro nombre con un servicio importante, siquiera con una prueba de afecto al pie de sus monumentos religiosos única cosa que sobrevive a los hombres [...] Los poderosos realizarán ¡Dios quiera! los proyectos acaso quiméricos, en que dulcemente sueñan. Templos bizantinos, regios mausoleos, capillas aéreas y colgantes: la industria realizando los milagros de la fe”<sup>35</sup>. Lo cierto es que Cortés Llanos planteaba la reconstrucción y renovación del Santuario, pero como hombre de la zona, su proclama se encontraba muy en consonancia con las viejas aspiraciones de los canónigos del Cabildo de construir una capilla volada en la Cueva Santa y también apuntaba la edificación de un templo de estilo bizantino.

A pesar de todo, Covadonga sigue atrayendo a importantes personalidades políticas y eclesiásticas. En 1857, e incluso con los malos accesos con los que cuenta el santuario, es visitado por Antonio María de Orléans y su mujer la infanta María Luisa Fernanda, hermana de la reina Isabel II, Duques de Montpensier. Éstos mandarían erigir una columna conmemorativa de la proclamación como Rey de Don Pelayo en el campo conocido como Repelao. También ordenaron el diseño de un proyecto para la reparación de la capilla en la cueva que sustituyese a la ruinoso y tosca que existía.

Al año siguiente, será la familia real, encabezada por la propia Reina Isabel II y acompañada de multitud de Próceres y Prelados, la que acude a Covadonga<sup>36</sup> para que le fuese administrado el Sacramento de la Confirmación a S. A. R. el Príncipe de Asturias y a su hermana la Infanta Isabel, comprobando in situ la gran ruina y pobreza en la que se encontraba el Santuario. La reina prometió al Cabildo que no cejaría en su empeño de que fuese culminado el precioso templo diseñado por Ventura Rodríguez. Las promesas reales quedaron simplemente en eso, pese a las reiteradas solicitudes del Cabildo ante la corona para que se reiniciaran las obras.

35 Francisco Crabifosse Cuesta, ob. cit. pag. 101

36 Con motivo de esa visita se habilitó un camino entre el pueblo de Llames de Parres y Cangas de Onís, que permitiese el acceso de la reina en carruaje al Santuario. A dicho camino se le conoce en la actualidad como de la Reina.

Un año después de que tomase cargo de su canonjía, en enero de 1868, don Máximo de la Vega es testigo del desprendimiento de una gran piedra del monte Auseva sobre la techumbre de la iglesia colegial<sup>37</sup>. De modo que el único templo digno, con el que contaba el Santuario para oficiar misas y demás eventos religiosos, quedaba absolutamente inservible para estos menesteres.

El día 21 de enero el Cabildo encabezado por el propio abad, Manuel Díaz, dirigía un escrito a la reina Isabel II, en la que exponía las graves carencias por las que estaba pasando el Santuario, las cuales se habían agravado por el incidente de la caída de la piedra. Para el Cabildo sólo cabían dos alternativas posibles, una que pasaba por retomar el proyecto de Ventura Rodríguez, aunque, como sabemos, no era del agrado de éste por olvidar completamente la capilla en la Cueva Santa, o bien acometer la construcción de un nuevo templo. En este sentido afirmaban que las necesidades apremiantes obliga “a esta Corporación a reclamar la continuación de las obras principiadas por el Augusto abuelo de V. M., o al menos la construcción de una iglesia digna de los que requiere un templo colegial y de la justa celebridad de este Santuario, si aquello no fuera conveniente”<sup>38</sup>.

Concluían el escrito a su Majestad demandando que se dignase “mandar sin demora alguna continúen las obras principiadas en el siglo anterior, o se levanten nuevos planos para que a la brevedad posible pueda contar este Real Sitio con un Templo capaz y digno de la celebridad del Santuario a Ntra. Sra. de Covadonga”<sup>39</sup>.

Aunque se concedió una pequeña subvención para hacer las reparaciones más perentorias de la techumbre, respecto a las demás pretensiones, la reina no dio una respuesta rápida a las demandas del Cabildo y la *Gloriosa Revolución*, en Septiembre de ese mismo año, puso fin a la monarquía borbónica en nuestro país. De modo, que Covadonga en cuanto cuna de la monarquía española perdía a uno de sus más importantes valedores. Tanto la fugaz república, como los gobiernos provisionales e incluso la monarquía constitucional de la casa de Saboya no necesitaban para nada la legitimidad tradicional que podía proporcionar Covadonga. Así pues, la monarquía que ya había perdido su jurisdicción real sobre el Santuario en el

37 Así describía lo ocurrido Constantino Cabal, *Covadonga (Historia y Leyendas)*, Madrid, 1918, pag. 371, “Un derrumbe, ocurrió el 20 de enero del año 1868; de lo alto de la montaña se desprendió un torrente de pedruscos, y entre ellos un bloque enorme que cayó de unos cientos cincuenta pies de altura sobre el nivel del edificio. El templo de S. Fernando fue deshecho; se salvaron, sin embargo, el retablo mayor y la silla del abad”.

38 Francisco Crabifosse Cuesta, “Proyecto de la basílica para Covadonga”, en *Covadonga: Iconografía de una devoción*, ob. cit. pag. 168.

39 *Ibidem*.

Concordato de 1851 dejaba irremisiblemente de proyectar su sombra protectora sobre Covadonga<sup>40</sup>.

## 2.2. La reconstrucción de Covadonga obra de la devoción y de la Fe (*El fervor mariano capaz de movilizar voluntades y recursos*).

Si bien el Cabildo de la Colegiata de Covadonga con la revolución de 1868 pierde el que creía que podía ser su principal valedor y apoyo financiero fundamental para llevar a cabo las obras necesarias de acondicionamiento del Santuario, por aquellos años de la segunda mitad del siglo XIX en el contexto religioso católico tienen lugar unos acontecimientos que impulsan extraordinariamente el culto mariano y el fervor a la Virgen entre todos los católicos. Este fervor mariano se va a convertir en el mejor aliado y principal impulsor espiritual para que se puedan emprender y se culmine toda la revitalización de Covadonga.

Así, el 8 de diciembre de 1854 el Papa Pío IX establece mediante la encíclica *Ineffabilis Deus*<sup>41</sup> el dogma de fe de la Inmaculada Concepción<sup>42</sup>. Con la definición del dogma se termina con una larga tradición de discusiones doctrinales, que habían tenido su punto culminante en las controversias entre franciscanos y dominicos en la Baja Edad Media, siendo el máximo defensor de la del dogma Duns Scoto<sup>43</sup>. La definición del dogma supuso un gran impulso del culto de la Virgen María en todas sus advocaciones y, a su vez, una vigorización importante para la propia Iglesia por la tristes circunstancias por la que estaba pasando a mediados del siglo XIX, según reconocía el propio Papa<sup>44</sup>.

40 Juan José Tuñón Escalada, "Intervención episcopal y religiosidad popular en Covadonga (s. XVI – XIX), ob. cit.

41 Previamente a esta encíclica el Papa Pío IX había escrito el 2 de febrero de 1849 una encíclica pidiendo por escrito a los obispos le comunicasen su posición en lo referente a la Inmaculada Concepción.

42 Como reconocía la propia encíclica *Ineffabilis Deus* la definición del dogma de Inmaculada Concepción fue la consecuencia de las peticiones recibidas de multitud de fieles, jerarquías eclesiásticas e incluso de Jefes de Estado. Es interesante recabar el trabajo de J. B. Malou, *L'Immaculée Conception de la Bineheureuse Vierge Marie considérée comme dogme de foi*, Bruselas, 1857, para poder comprender el alcance que tuvo la definición del dogma. Sobre el dogma de la Inmaculada Concepción dirá Leopold von Ranke, "La doctrina de la Inmaculada Concepción es la clave de bóveda del culto mariano", en *Historia de los Papas*, Fondo Cultura Económica, México, 1993, pag. 593.

43 Vid. sobre la historia de la Inmaculada Concepción, Pascual Rambla, *Tratado popular sobre la Santísima Virgen*, Ed. Vilamala, Barcelona, 1954, el capítulo "Historia del dogma de la Inmaculada Concepción". También en A. Robichaud, "La Inmaculada Concepción en el Magisterio de la Iglesia", *Estudios Marianos*, nº 5, 1954 y en el extenso trabajo de G. Roschini, *Maria Sanctissima Nella Storia Della Salvezza*, vol. 3.

44 Pascual Rambla, *Tratado popular sobre la Santísima Virgen*, ob. cit. pag. 20.

Por otra parte, las apariciones de Lourdes<sup>45</sup>, como afirmaba el propio Abad de Lourdes, André Cebes, en su punto culminante el 25 de marzo de 1858 confirman de forma definitiva el dogma, cuando la propia Virgen anuncia *Yo soy la Inmaculada Concepción*<sup>46</sup>. Una vez que las apariciones fueron reconocidas por la Iglesia, se imponía la organización del culto que se estaba realizando en la Gruta de Massabielle. Así las cosas, el obispo de Tarbes compra al ayuntamiento los terrenos entorno a la gruta y con las aportaciones de los numerosos devotos con los que cuenta la virgen se comienza a edificar, en principio, una capilla digna. El enorme fervor devoto que despierta la Virgen de Lourdes consigue que con los fondos recaudados no sólo se pueda construir una capilla digna, sino que se levante la basílica de la *Inmaculada Concepción*, que se termina de construir en 1872<sup>47</sup>.

Así pues, el Cabildo, siguiendo el ejemplo de Lourdes, considerará que la única forma de emprender la reconstrucción de Covadonga en aquellos momentos es como una verdadera obra de Fe. Una obra de Fe que debía ser capitaneada y dirigida por la misma Iglesia y a la que la propia devoción popular aportaría los fondos necesarios para llevarla a cabo. Esto les hace diseñar toda una estrategia de obras a realizar, como de pasos a emprender, pues eran conscientes de que el Cabildo, sin el compromiso del obispado y de la iglesia regional, no se podría llevar a buen término tan colosal proyecto.

### 2.3. La estrategia de Máximo de la Vega y del Cabildo

En aquellos tristes momentos en los que el desconsuelo embarga a todo el Cabildo, sobresale, como escogido por la misma Providencia<sup>48</sup>, el joven canónigo Máximo de la Vega quien por su entusiasmo y amor a Covadonga, así como por su carácter enérgico y emprendedor, se convierte en el principal postulante e infatigable adalid de la gran obra de Fe que será la reconstrucción material del Santuario. En aquellos años finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, como señala Ricardo Duyos, don Máximo gastaba todas sus energías en encontrar fórmulas, personas capaces y, por supuesto, el apoyo financiero imprescindible para reconstruir la capilla de la

45 Las apariciones de Lourdes y sus repercusiones en el mundo católico fue recogida por Ruth Harris, *Lourdes. Body and Spirit in the Secular Age*, The Penguin Press, Londres, 1999. Un trabajo también interesante sobre lo que supusieron las apariciones de Lourdes en Marlène Albert Llorca, "Les apparitions et leur histoire", en *Archive de Sciences sociales des Religions*, nº 116, 2001.

46 André Cebes, "Marie, toute transparente de Dieu", en *Lourdes Magazine*, del 26 de abril de 2002.

47 Vid. las comparaciones que hace de las obras de Lourdes y Covadonga, Maximiliano Arboleya Martínez, ob. cit. pags. 1,2 y 3.

48 Paciente Méndez Mori, ob. cit. pag. 152, señala a Máximo de la Vega como el hombre escogido por la Providencia para la ejecución de la obras de Covadonga

Cueva Santa y, si fuese posible, erigir un templo de características y dignidad que el santuario requería<sup>49</sup>.

A mediados del año 1870, posiblemente don Máximo, de acuerdo con otros canónigos del Cabildo<sup>50</sup>, ya hubiese preconcebido todo un plan que con posterioridad, con algunas leves modificaciones, sería el que se llevaría a cabo. La mano de un anónimo visitante, con una excelente caligrafía, se hacía eco de este plan en el *Álbum de firmas de la Colegiata*. Plan que seguramente le habría sido comunicado por el propio Don Máximo o algún otro canónigo que estuviese al corriente de él, ya que de otra forma sería casi imposible que un simple devoto peregrino estuviese enterado de todos los pormenores que relata<sup>51</sup>. El visitante después de haber escrito todo un panegírico sobre Covadonga constataba: *Nada sin embargo más triste y desconsolador que el estado del Santuario en nuestros días: llénase de pena el alma al ver que siendo tantas las personas que aquí llegamos en religiosa peregrinación o en busca de recuerdos históricos dejemos pasar un año tras otro sin más que condolernos del abandono en que hoy se encuentra, pero sin promover los medios de evitar su completa ruina [...]*

*Tiempo es ya de que despertemos de esa indiferencia tan poco patriótica en que vivimos respecto de Covadonga, y de que aunando los esfuerzos de todos, absolutamente de todos, logremos enaltecer y perpetuar las glorias de nuestros padres que son nuestra propias glorias, haciendo de este Santuario un lugar digno de la Reyna de los Ángeles y de los santos y patrióticos recuerdos de la reconquista, que enciendan siempre y en todo los solemnes momentos porque están llamadas á pasar las naciones el santo fuego de la Religión y de la independencia en el corazón de los españoles.*

Seguidamente proponía que dos eran las obras más urgentes que había que emprender. La primera, en consonancia con los deseos del Cabildo, la reparación de la primitiva Capilla de la Cueva y la segunda la construcción de la Iglesia Colegiata para la celebración de los oficios divinos, con una escue-

49 Ricardo Duyos, ob. cit.

50 Creemos que el planeamiento de toda la a estrategia debieron participar también otros importantes canónigos, como seguramente José Pericón. Este canónigo fue figura importante en la colegiata durante estos tiempos y contaba también con bastantes buenas relaciones en los ambientes sociales y políticos regionales. Este acompañará en algunas ocasiones a Máximo de la Vega en algunos de sus viajes a Madrid en busca de fondos y ayuda para la reconstrucción del Real Sitio

51 Francisco Crabifosse Cuesta, Francisco Crabifosse Cuesta, "Evocación y memoria del Santuario de Covadonga", en *Covadonga: Iconografía de una devoción*, ob. cit. pag. 105, señalaba que el autor del texto debía ser persona de confianza o cercana al Obispo. Nosotros nos inclinamos porque el anónimo amanuense fuese una persona importante de la región y tuviese bastante relación con don Máximo. Nos parece poco probable que una persona cercana al Obispo pudiese dos años antes de que éste visitase el Real Sitio detallar todo un plan preconcebido sin que éste hubiese constatado la situación real de Covadonga.



la capaz de atender las necesidades de educación de los niños de la parroquias inmediatas.

Respecto a la capilla decía que podían hacerse obras de reparación poco costosas que le podrían dar la seguridad, decoro, ornamentación y buen gusto que requiere el arte. Apostillaba que la ornamentación de la citada capilla debía de ajustarse al estilo de los antiguos monumentos asturianos<sup>52</sup>. Proseguía diciendo que toda la Cueva debiera estar destinada al culto y que la imagen de la Virgen tendría que estar colocada en el centro y se debía de cubrir el frente con una cristalería que permitiese oír misa en los días de gran concurrencia desde la misma plataforma de Ventura Rodríguez. Añadía que un pasillo de dos metros de anchura tendría que recorrer toda la capilla para conseguir el mejor desahogo de todos los fieles. Pero de todo, lo más sorprendente es que un simple peregrino fuese capaz de presupuestar con una simple ojeada en tres o cuatro mil duros el monto total de las obras.

Continuaba el desconocido escribiendo señalando: *En la construcción de la colegiata pueden seguirse tres pensamientos – ó restaurar la últimamente destruida con las demas dependencias de la antigua hospedería – ó seguir el grandioso y bello proyecto de D. Ventura Rodríguez – ó intentar otro nuevo de menos coste, más visualidad y condiciones artísticas mas propias del lugar y de la significación político-religiosa que debe dominar la construcción.*

Después de exponer las tres posibilidades se inclinaba por la reedificación de la antigua Iglesia colegial, una vez se hubiese realizado un reconocimiento muy detenido de la montaña para prever los posibles desprendimientos que amenazasen su seguridad. Extrañamente volvía a presupuestar el coste de estas obras en diez o doce mil duros. Con respecto al proyecto de Ventura Rodríguez, constataba que debía ser preferido por ser alabado por multitud de artistas, pero las condiciones en la que se vivían que no eran las más adecuadas para que el gobierno tomase de su mano tan ingente obra. También exponía la posibilidad de construir una nueva colegiata bajo la forma de un pequeño castillo almenado, como si de palacio de Don Pelayo se tratase, y se señala por primera vez la posibilidad de que se construyese en el cerro que sigue a las casa de los Capitulares, *punto admirable por su situación y visualidad que ofrece casi todo el camino desde Cangas de Onís. El piso es firme, la piedra al lado, el acceso fácil, magnífica la explanada que pudiera hacerse delante del templo – y la construcción de todo no difícil ni costosa si lográsemos un proyecto bien meditado*<sup>53</sup>.

52 El camarín de la Cueva Santa que diseñará Roberto Frassinelli seguirá casi fielmente estas pautas.

53 Ya se señalaba la posibilidad de construir en el lugar que ocupa la actual basílica.

Una vez reflejado su parecer sobre las obras más urgentes y la forma más práctica para acometerlas, establecía una serie de pasos y un calendario a seguir para comprometer a las autoridades y las personalidades regionales, así como a todo el pueblo en el gran proyecto. *Veamos ahora los medios de llevar á cabo estos ú otros proyectos, que parezcan mas aceptables con la seguridad de un resultado inmediato y seguro:*

*El ilustrísimo Sr. Obispo de Oviedo rogaría se sirviesen concurrir á su Palacio el primer domingo de Agosto del año próximo al Sr. Gobernador civil en representación del Gobierno, al Sr. Presidente del Ilustre Cabildo de Covadonga, á todos los Grandes de España de la provincia, a los títulos de Castilla, á los Diputados y Senadores, á una o dos personas de las más importantes de cada partido judicial, á los ingenieros y arquitectos y a cuantas personas amantes de las glorias asturianas quisieran contribuir de algun modo á la realización del patriótico pensamiento objeto de la Junta.*

La Junta una vez puesta de acuerdo por unanimidad, como no podría ser de otra manera, nombraría una comisión técnica en la que estarían el Sr. Obispo, el Gobernador Civil, el Presidente del Cabildo de la Colegiata que estudiaran las obras necesarias y diseñasen los planos y se concretasen los presupuestos para sacarlas a subasta. Los Diputados y Senadores provinciales debían de sacar una subvención del Gobierno. Además la Diputación Provincial debía de aportar una partida anual para las obras y, por último, otra comisión dependiente de la Junta se encargaría de abrir una suscripción pública para que todos los devotos de la Virgen de Covadonga o patriotas efectúen aportaciones para realización de las obras.

#### **2.4. El impulso definitivo (El Obispo Sanz y Forés se identifica plenamente con el proyecto).**

La historiografía sobre la reconstrucción de Covadonga siempre ha mantenido la autoría del plan y proyecto de restauración del Real Sitio a la iniciativa del Obispo Sanz y Forés<sup>54</sup>. Como hemos puesto ya de manifiesto, los proyectos y planes de restauración que posteriormente se realizarían ya habían sido bien pergeñados con bastante anterioridad a la visita del Prelado. Como reconoció su biógrafo Méndez Mori, la primera visita del Obispo de Gandía a Covadonga se retrasó cuatro años desde la toma de posesión del solio

54 Vid. Félix de Arramburu y Zuloaga, "Covadonga", en la obra de O. Bellmunt y F. Canella, *Asturias*, Oviedo, 1985; Maximiliano Arboleya, ob. cit. pags. 5 y ss.; Paciente Méndez Mori, ob. cit. pag. 161 y ss.; Luis Menéndez Pidal, ob. cit. pag. 113 y ss. Más recientemente Francisco Ballesteros Villar, *Covadonga y su montaña*, Nobel, Oviedo, 1998, pag. 44.

metropolitano de Oviedo y lo achaca al bajo nivel moral en el que se encuentra el Santuario<sup>55</sup>. Por fin, el 29 de junio de 1872, en visita pastoral por el arceprestazgo de Cangas de Onís, llega por la tarde a Covadonga y recorrió todas sus instalaciones, “enterándose de todo lo concerniente a ella”<sup>56</sup>.

La desolación que le causó la situación en la que se encontraba el Santuario es sobradamente recogida en multitud de textos que reproducen las impresiones que el propio Obispo vertió en su *Carta Pastoral sobre la edificación de un templo monumental en Covadonga*<sup>57</sup>. Será entonces cuando Sanz y Forés se identifique plenamente<sup>58</sup> con los proyectos seguramente presentados por don Máximo de la Vega, ya que como reconoce Mori, éste “no tenía entonces la representación e influencia necesaria para empresa tan colosal”<sup>59</sup>. Según recoge Duyos González, don Máximo presentó un boceto o dibujo de las reparaciones que se podían realizar en la Santa Cueva. Dicho boceto había sido dibujado por Roberto Frassinelli, *el alemán de Corao*, hombre de importantes dotes intelectuales y un experto dibujante, a quien don Máximo<sup>60</sup> había conocido en una de sus frecuentes excursiones por el entorno de los Lagos<sup>61</sup> y el cual le vino ni que pintado para que dibujase un primer proyecto de la Capilla en la Santa Cueva<sup>62</sup>. Sin duda, lo que se le presentó al Obispo fue

- 
- 55 Paciente Méndez Mori, ob. cit. pag. 149. Tanto la revista *Covadonga* como Maximiliano Arbolea protestaron de la utilización de la expresión de Méndez Mori de *bajo nivel moral*. En revista *Covadonga*, nº 142, junio de 1928. Sobre las visitas de los distintos obispos a Covadonga, vid. J. L. González Novalín, *Las visitas “ad limina” de los Obispos de Oviedo (1585-1901). Una fuente eclesial para la Historia de Asturias*, Oviedo, 1986, la visita del Obispo Sanz y Forés entronca con una larga tradición de visitas de los Obispos de Oviedo a Covadonga, pag. 220 y ss.
- 56 Paciente Méndez Mori, ob. cit. pag. 155.
- 57 Benito Sanz y Forés, *Carta Pastoral sobre la edificación de un Templo monumental en Covadonga*, Oviedo, 1877, pag. 5, “¡Esto es Covadonga! ¡esto ha quedado reducida la cuna de la restauración de España! Esto es lo que recuerda los grandes beneficios de la Madre de Dios a los hijos de su nación querida, y los gloriosos triunfos de aquellos héroes de nuestra historia!
- 58 No debemos de olvidar que el Obispo Sanz y Forés acaba de llegar de Roma de participar en los debates del Concilio Vaticano I, en los que estuvo muy presente en todo lo concerniente al recién declarado dogma de la Inmaculada Concepción y a todo lo que estaba pasando. No sabemos si cuando fue a Roma visitó Lourdes, pero nos inclinamos porque así lo hiciera y fuera testigo de las obras que se estaban realizando.
- 59 P. Méndez Mori, ob. cit. pag. 152.
- 60 Don Máximo ya tenía referencia de las grandes dotes de dibujantes y del talento del alemán con anterioridad.
- 61 Los dos personajes fueron grandes amantes de la montaña de Covadonga. Refleja M<sup>a</sup> Cruz Morales Saro, ob. cit. pag. 98, “Máximo y Frassinelli se conocían ya mucho antes de la llegada de Sanz y Forés en 1872, y esta amistad se afirmó en las aficiones comunes: montañismo, caza, excursiones, escaladas. Ambos eran fuertes, deportistas y andarines incansables, tiradores de rebecos y gustaban de pernoctar en las cabañas de Enol, donde también el canónigo como Frassinelli se había hecho construir la suya”.
- 62 Frassinelli era un gran conocedor de los monumentos prerrománicos asturianos ya que había tomado parte como dibujante de estos monumentos junto al estudioso José Amador de los Ríos para la monografía *Monumentos Arquitectónicos de España*.

el diseño inicial del futuro Camarín de la Santa Cueva y seguramente, por mediación de don Máximo, conoció en aquellos días a su diseñador con el que mantendrá posteriormente una gran amistad<sup>63</sup>.

Respecto a la autoría del proyecto del Camarín, Paciente Méndez Mori defendía que éste había sido del Obispo, a partir de una carta que había mandado a don Máximo adjuntándole un plano de como le parecía que debía repartirse el cuerpo del Camarín, así decía: “Mi estimado D. Máximo: He delineado el plano de la futura Capilla, como a mí me parece que pudiera repartirse el terreno de los seis metros y medio de largo, salvo siempre el parecer ilustrado del Sr. D. Roberto”, pasando después a desarrollar cuestiones técnicas. Nuestro parecer, siguiendo lo relatado por Duyos Glez, en su reiterado artículo, y la documentada opinión de M<sup>a</sup> Cruz Morales Saro, es que lo que se propone son una serie de modificaciones llevadas a cabo por el Obispo sobre un proyecto anterior que había hecho Frassinelli<sup>64</sup>, ya que en el *Boletín Eclesiástico del Obispado de Oviedo*, en su número de 1 de mayo, se comentaba: *Su ilustrísima ha sido providencialmente favorecida con unos trabajos hechos al intento, por persona apreciablesísima y muy inteligente, que ha trazado un hermoso diseño de la capilla que se debe de construir, y es de arquitectura correspondiente ala gusto de la época en que tuvieron lugar en la Cueva los acontecimientos que la han hecho tan memorable*<sup>65</sup>.

Una vez que el Prelado ovetense se identifica plenamente con los proyectos de reconstrucción, los hechos no se hacen esperar y el 19 de agosto de 1872 el Cabildo acordaba solicitar al ministro de Gracia y Justicia Eugenio Montero de los Ríos que se autorizase al Obispo para que, de acuerdo con el Cabildo, arbitrarse <<por todos los medios que le sugiera su celo, fondos para levantar aquí un monumento digno de Covadonga>><sup>66</sup>.

Sanz y Forés no sólo se propone acometer la restauración material de Covadonga, sino que también pretende una restauración espiritual y para ello solicita al Papa le sea concedido el Oficio y Misa de la Santísima Virgen de Covadonga para el día 9 de septiembre. Un Decreto Pontificio de 12 de agosto de 1873 lo concede. Ese 9 de septiembre de 1873, Sanz y Forés inauguraba ante numerosos fieles el oficio y misa de la Virgen de Covadonga. Las palabras que pronunció el prelado en pro de la reconstrucción de Covadonga causaron un hondo sentimiento en don Máximo, quien vio en él a la única per-

63 M<sup>a</sup> Cruz Morales Saro, ob. cit. pag. 98, coincide con Ricardo Duyos que es el canónigo Máximo de la Vega quien presenta a Roberto Frassinelli al Obispo Sanz y Forés

64 M<sup>a</sup> Cruz Morales Saro, ob. cit. pag. 102

65 Ibidem.

66 Francisco Crabifosse Cuesta, “Proyecto de la basílica para Covadonga”, en *Covadonga: Iconografía de una devoción*, ob. cit. pag. 168.

sona capaz y con energía suficiente para emprender tan colosal obra. Los sentimientos de don Máximo quedaban bien reflejados en una carta que mandó a un amigo en la que decía respecto a las palabras pronunciadas por el Obispo: “*Si las hubiera oído ante la Imagen que adoraron nuestros abuelos y ante las cenizas de Pelayo y Alfonso, evocar antiguos recuerdos comparándolos con las tragedias que vamos pasando, hubiera llorado como lloramos todos. Yo nunca oí lenguaje igual ni igual melancolía*”<sup>67</sup>.

Las obras de remodelación de la Santa Cueva comienzan el 29 de abril de 1874 con la bendición de la primera piedra por el Obispo con asistencia de todo el Cabildo Colegial de Covadonga. Las obras se realizaron con la dirección técnica de Frassinelli mientras que don Máximo de la Vega hacía de gestor, inspector y administrador obteniendo importantes ahorros y beneficios<sup>68</sup>. Al mismo tiempo se construía la Capilla del Campo. Más tarde en los años siguientes se arreglará la Iglesia Colegial, se realizarán las obras de acondicionamiento del alcantarillado y se reconstruirán los vetustos alojamientos de los canónigos en la explanada entre el monte Auseva y el cerro del Cueto, la escuela para que asistiesen los niños de las inmediaciones y una hospedería para peregrinos.

## 2.5. El proyecto más ambicioso. La construcción de la basílica.

El día 8 de septiembre de 1874, el Obispo Sanz y Forés inaugura las obras del Camarín de la Santa Cueva y ante la Virgen, revestido con los sagrados ornamentos, pronunciará un solemne discurso en el que anunciará su propósito de emprender una obra mucho más ambiciosa para honrar a la Virgen, así dirá: “*María ha elegido este lugar, y lo ha santificado con su protección, asistiendo de un modo invisible al restaurador de España... María me ha elegido para honrarla, construyéndole esta pequeña Capilla. Dios hará que pronto, muy pronto, coloquemos la primera piedra de un suntuoso templo digno de María, y del recuerdo que encierra Covadonga*”<sup>69</sup>. Como refleja Méndez Mori, cuando el Obispo pronunció estas palabras, las circunstancias eran ciertamente poco favorables para edificar un templo de las características que se pretendía, aunque, Covadonga “*reuniese el doble carácter de monumento católico y nacional*”<sup>70</sup>.

67 Ibidem.

68 Félix de Arramburu y Zuloaga, “Covadonga”, en la obra de O. Bellmunt y F. Canella, *Asturias*, Oviedo, 1985, en la nota 1.

69 *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Oviedo*, 9 de septiembre de 1874.

70 Méndez Mori, ob. cit. pag. 175.

El primer problema que deben resolver es el de la ubicación del nuevo templo. Parece ser que entre el personal del Cabildo se marcaron dos tendencias: unos querían levantarlo sobre la obra de Carlos III, en un plazo relativamente breve, y con notable economía de medios; otros, entre los que se encontraba don Máximo, más confiados y animosos optaban por un templo monumental en el cerro del Cueto, libre de las piedras de los montes Auseva y Ginés, “en estilo elevado, de mayor horizonte, de construcción costosa y más larga ciertamente, pero que sería el templo que necesitaba Covadonga, si este Santuario había de ser algo más que uno de tantos de Asturias”<sup>71</sup>.

Después de unas cuantas visitas del Prelado a Covadonga se decide por el más ambiciosos plan de don Máximo de construir la basílica en el cerro del Cueto<sup>72</sup>. Según Ricardo Duyos, recogiendo testimonios de su madre y su abuela que en aquellos años estaban residiendo en casa de Don Máximo, fue éste quien tuvo la idea de construir el monumental templo en el cerro del Cueto. Se trataba de una finca particular que se encontraba en poder de un vecino de la Riera, por lo que fue necesario proceder a su adquisición. Siempre siguiendo, el relato de Duyos, parece ser que debido a la gran cantidad de obras que se estaban llevando a efecto en el Real Sitio, la solvencia económica del Cabildo no era la precisa para hacer frente a dicha compra y es entonces cuando don Máximo pide ayuda a su familia para la compra del citado cerro del Cueto<sup>73</sup>.

71 Ibidem. pag. 225.

72 Paciente Méndez Mori cierra la duda sobre de quien fue la idea de construir la basílica en el cerro del Cueto, así expresa: “Pudo haber sido el Señor Obispo, que tanto se preocupaba por el engrandecimiento de Covadonga, y tenía condiciones tan excelentes de apóstol y artista. Pudo haber sido alguno de sus dos grandes auxiliares D. Máximo o D. Roberto”. Como ya hemos puesto de manifiesto en el plan estratégico que se reseñaba en 1870, incluso antes de la visita del Prelado a Real Sitio, ya se reflejaba el cerro del Cueto como un posible lugar para la construcción de un templo monumental.

73 No se ha podido constatar en ninguno de los documentos con los que cuenta en la actualidad el archivo de Cabildo esta circunstancia, para mantener esta afirmación solamente contamos con los testimonios de la familia Duyos. El testimonio de Ricardo Duyos, como bien señala no fue producto de ninguna investigación documental, sino que habían sido obtenido de viva voz de doña Emilia de la Vega y doña Modesta González, hermana y sobrina de don Máximo. Así comprobamos que en lo referido por Ricardo Duyos hay alguna que otra incoherencia, así cuando describe la compra de la finca del Cueto, señala: “Este era una finca particular llamada <<El Cueto>>, que don Máximo había adquirido al hasta entonces propietario, vecino de la Riera. Como no tenía dinero, recurrió a su madre ya viuda, que procedió a la venta de alguna propiedad agrícola en Nueva y con su importe compró el terreno”. Como hemos podido documentar el padre de don Máximo no falleció hasta noviembre de 1.888 por lo que si la familia De la Vega donó el dinero a don Máximo tuvo que tomar parte decisiva en la operación su padre. Posiblemente Ricardo Duyos se confunda con su abuela, la hermana de don Máximo, que una vez envidió se fue a vivir con su hija a la casa de su hermano en Covadonga. Vid. Ricardo Duyos, ob. cit.. No sabremos, a lo mejor nunca, si los dineros que se utilizaron para la compra de dicha finca fueron del propio peculio particular de don Máximo, pero lo que sí estamos seguros es que él intervino de forma muy directa para conseguirlos de una u otra manera.

A partir de estos momentos don Máximo de la Vega, con el respaldo pleno de su Ordinario<sup>74</sup>, comienza a desplegar toda su estrategia e intenta conciliar el compromiso y el apoyo de todos los fieles para las obras, porque como había anunciado el propio Obispo era una obra que concernía a todos los creyentes y superaría con mucho las posibilidades de la propia Diócesis. No deja ningún cabo sin atar: negocia donaciones, moviliza a los fieles, organiza peregrinaciones, encarga una amplia gama de objetos para vender y vincula a destacados políticos al proyecto, “influye en los ministerios, en la prensa, en todas partes para conseguir una limosna grande o chica cualquier cosa, con poder continuar la labor emprendida”<sup>75</sup>. Además, los acontecimientos políticos de finales de diciembre de 1874, pronunciamiento de general Martínez Campos y la consiguiente restauración de la monarquía borbónica en la figura de Alfonso XII, consiguen que la situación política sea más propicia para los que pretendía engrandecer Covadonga.

Entre las reuniones que organiza don Máximo para aunar apoyos para las obras debemos de mencionar, la que posiblemente tuvo lugar en el verano de 1876, en los mismos terrenos del Cueto, en la que conseguirá juntar a destacadísimas figuras de la política y de la vida social del momento, entre los que destacaban, Alejandro Pidal y Mon, Marqués de Villaviciosa, don Ricardo Duque de Estrada, el joven Conde de la Vega del Sella, un representante de Posada Herrera, quien no pudo asistir en persona, por supuesto, el propio Obispo Sanz y Forés y numerosas personalidades más. Tras un espléndido ágape al aire libre, don Máximo y el Obispo comunicaron al resto de personalidades la intención de levantar en esos terrenos un gran templo monumental y les presentan los bocetos de los dibujos que había levantado Frassinelli<sup>76</sup>. Los presentes, con algún que otro titubeo al principio, acogieron bien la idea y se obtuvo de ellos la firme promesa de trabajar y realizar las gestiones oportunas para llevar a buen puerto tan importante iniciativa para la Iglesia, la región y la nación.

Las reuniones y contactos que llevan a cabo tanto Sanz y Forés como Máximo de la Vega dan pronto los frutos deseados y el 20 de enero de 1877, por medio de una Real Orden se crea una *Junta para las obras de la Real Colegiata de Covadonga*, será su presidente el señor Obispo y actuarán como vocales los señores D. Roberto Frassinelli, D. Francisco Javier

74 Marcelino Gutiérrez Y Nesu Gómez, Covadonga. *I Centenario de la Basílica*, El Comercio, Gijón, 2001, señalan que Sanz y Forés nombra a Máximo de la Vega responsable de las obras del templo.

75 Necrológica de Máximo de la Vega, ob. cit. y Francisco Crabifosse Cuesta, “Evocación y memoria del Santuario de Covadonga”, en *Covadonga: Iconografía de una devoción*, ob. cit. pag. 105.

76 Seguramente en esta reunión se presentase los primeros bocetos que hizo del templo Roberto Frassinelli con solamente dos torres, Vid. M<sup>a</sup> Cruz Morales Saro, ob. cit. pag. 118.

Sanz y como Secretario interventor, quien si no, nuestro infatigable Máximo de la Vega<sup>77</sup>.

El 23 de junio de 1877, el Cabildo faculta a don Máximo de la Vega junto al Prelado de la Diócesis a realizar en Madrid, de mutuo acuerdo con las autoridades civiles que acuden, la preparación de la recepción del Rey que tiene pensado asistir al inicio de los trabajos de desmonte del cerro del Cueto<sup>78</sup>. Unos días después don Máximo solicita al Cabildo la facultad para iniciar los trabajos preparatorios de la construcción del nuevo Templo<sup>79</sup>. La comitiva real acude a Covadonga el día 30 de julio y el propio Rey dará fuego al primer barreno de los que será necesario explotar para explanar el Cueto. A lo largo del año 1878, según constata Méndez Mori, Roberto Frasinelli, Sanz y Forés, Máximo de la Vega, el arquitecto diocesano, así como Javier Sanz y Mariano Esbric, futuro maestro de obras, concluyeron los planos definitivos del templo. El propio Méndez Mori recalca que la cualificada y docta opinión de don Máximo de la Vega era siempre tenida en cuenta, así como muy estimada por todos y en particular por el Prelado, quien era consciente de que el templo que se estaba construyendo era el que deseaba para su querida Covadonga<sup>80</sup>.

En estos años finales de la década de los setenta las obras se iban ejecutando según el plan preestablecido. Se trabajaba mucho y se veían como los muros de cimentación y ensanche iban tomando la forma debida. Al frente de las obras, como un verdadero encargado, se encontraba siempre don Máximo de la Vega, quien dirigía impecablemente la ejecución de los trabajos y cuando por las duras condiciones climatológicas no se podía trabajar directamente en la colocación de sillares en el cerro del Cueto, les encargaba la ejecución de otras tareas más acordes a las crudas temperaturas invernales. En opinión de Méndez Mori, fue un capataz encomiable a quien todos miraban con gran respeto e incluso con temor. Pues él admitía y despedía a su gusto a los trabajadores, establecía su cuota de salario, decidía su aumento si el trabajador rendía lo suficiente y, a su vez, era quien daba informes favorables o adversos para sucesivas colocaciones. Este poder casi absoluto en estas cuestiones fue por el que los obreros y las gentes del lugar le conocieron por el sobrenombre del *Soberano*<sup>81</sup>. Éste “*envuelto de ordinario en su impermeable, si el tiempo*

77 En la junta se encuentra trío que llevará el peso de las obras durante el mandato en la diócesis de Sanz y Forés. Aparte de ellos sólo formaba parte de la Junta el ingeniero Javier Sanz, quien después jugará un importante papel en la sustitución de Frassinelli por Aparici. Parece ser que en estos primeros tiempos de la construcción de la basílica el poder del triunvirato (Sanz y Forés, Frassinelli y Máximo de la Vega) fue casi omnímodo.

78 *Libro de Ángulos*, 23 de junio de 1877.

79 *Libro de Ángulos*, 30 de junio de 1877.

80 Méndez Mori, ob. cit. pag. 194 y 254.

81 *Ibidem*. pag. 283.



*lo pedía, y calzado de almadreñas, recibía de madrugada a sus obreros, que trabajaban entonces, no solo ocho horas diarias [...], sino desde las horas primeras de la mañana hasta las últimas de la tarde, y con ellos pasaba la mayor parte del día, vigilándolo todo, sin necesidad de reprender a nadie: su penetrante mirada era reprensión más eficaz que las palabras más duras*<sup>82</sup>. Como se reflejó en su necrológica en el *Oriente de Asturias*, dirigía personalmente las tareas hasta en los más insignificantes detalles, llevaba sobre sí todo el peso de los trabajos de oficina y la exhaustiva contabilidad de las obras.

## 2.6. Duras circunstancias para don Máximo. Sanz y Forés deja la diócesis de Oviedo.

En 1881, tras cuatro duros años de trabajo y un considerable gasto, se había conseguido terminar gran parte de los muros de la gigantesca obra de cimentación, incluyendo en ella una buena parte de la Cripta, así como un buen número de las almenas que coronan los citados muros. El día 16 de noviembre de ese año, Sanz y Forés es promocionado a la sede arzobispal de Valladolid. Esto, unido a la escasez de recursos, aboca irremediabilmente a la primera suspensión de las obras a mediados de diciembre. También en ese mismo mes se aprueba una Real Orden por la que se otorgan tanto a la Comisión Nacional de Monumentos como a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando competencias en los edificios públicos y en los monumentos declarados históricos, que como más tarde señalaremos tendrán mucho que decir en el transcurso de las obras.

Poco tiempo después, el 31 de julio de 1882, toma posesión de la diócesis de Oviedo el Señor Herrero y Espinosa de los Monteros y asume decisiones que afectan decisivamente a los trabajos de Covadonga. Por una parte, el 14 de octubre suspende las obras, no se sabe si por falta de recursos o por no contar con unos planos realizados por persona cualificada para ello, ya que Frassinelli no era arquitecto. Como mantiene Luis López Suárez en aquellos momentos se vertieron graves acusaciones y críticas hacia el anterior equipo encargado de las obras<sup>83</sup>. El nuevo Ordinario nombra una nueva Junta para supervisar las obras en Covadonga, en la que solamente permanece de la antigua el ingeniero Javier Sanz y de la que formarán parte importantes personalidades de la ciudad de Oviedo, como don Policarpo Herrero, don Víctor Díaz Ordóñez y Escandón y el ingeniero de montes, don Ricardo Acebal. La Junta

82 Ibidem.

83 Luis López Suárez, "El renacimiento monumental de Covadonga: el Camarín y la Basílica", en *Covadonga: Iconografía de una devoción*, ob. cit. pag. 90.

apartará definitivamente de la dirección técnica de las obras a Roberto Frassinelli y nombrará como nuevo arquitecto al profesor de la Escuela de Arquitectura Federico Aparici.

Son momentos muy duros para don Máximo, pues aparte de perder los apoyos de Sanz y Forés y Frassinelli, un grupo de compañeros capitulares le critican severamente por haber actuado con casi total independencia y pretenden apartarle definitivamente de las obras, e incluso cuentan con el apoyo de la Comisión Provincial de Monumentos que mostraba serias reticencias a que don Máximo continuase como fabriquero al frente de las obras. Pues albergaban cierto temor que pudiese volver a implicar directa o indirectamente en las obras al *Alemán de Corao*.

## 2.7. Nuevos apoyos por parte del Cabildo, el Obispo y el Gobierno

Sin embargo, el día 7 de enero de 1883, don Máximo es confirmado por el Cabildo para el cargo de Mayordomo y Fabriquero con el sueldo que le corresponde por la mayordomía. Su amor a Covadonga pesó más entre sus compañeros que las posibles reticencias que habían surgido. Fue ese amor por Covadonga el que le llevó a renunciar a una Canonjía en Valladolid que le había ofrecido su amigo Sanz y Forés<sup>84</sup> e incluso también a alguna sede diocesana<sup>85</sup>. Las obras se vuelven a reanudar el 17 de marzo de 1884. Apenas transcurrido un mes desde el reinicio de las obras, el 19 de abril, por Real Orden del Ministerio de Fomento es declarada, como consecuencia de su importancia histórica, la Real Colegiata de Covadonga como monumento nacional. Días después, el 10 de mayo, don Máximo recibirá un gran espaldarazo por parte de uno de sus amigos más íntimos, don Alejandro Pidal y Mon<sup>86</sup> quien mediante una Real Orden le nombrará conservador de la Real Colegiata de Covadonga con una gratificación anual de 2.000 pesetas<sup>87</sup>. Gratificación que muchas veces era utilizada para sufragar las obras de la basílica.

Tras el nombramiento como Obispo de Oviedo de Ramón Martín Vigil, en ese año de 1884, don Máximo vuelve a recobrar la confianza del Prelado

84 Fermín Canella, *De Covadonga*, ob. cit. pag. 77.

85 Ricardo Duyos, ob. cit. señala que rechazó las diócesis de Mondoñedo y Valencia. Según Ignacio Gracia Noriega, "Dos constructores de rutas", *La Nueva España*, 8 - 9 - 1991, renunció por dos veces a la diócesis de Mondoñedo.

86 Sobre la amistad entre Alejandro Pidal y Mon y don Máximo. Vid. Alejandro Pidal y Mon, *Discursos y artículos literarios*, Madrid, 1887, donde cita a don Máximo como a Frassinelli como compañeros habituales en sus monterías por los Picos de Europa.

87 Archivo Capitular de Covadonga. "Libro de Ángulos 1862-1901. Fol. 104. Ángulo del 19 de julio de 1884 y Arturo Álvarez, "Don Máximo de la Vega", *Covadonga*, nº 14, 6 septiembre de 1918.

y recupera la delegación casi omnímoda en lo concerniente a las obras con la que había contando en tiempos de Sanz y Forés. Como dice Canella no solo gozó de la confianza de los Prelados, sino que los arquitectos, directores de las obras, ingenieros y contratistas también tuvieron en el un importante ayudante. “*Su inteligencia perspicaz, avivada con la práctica y necesidades, así en ausencia como presentes unos y otros, proponía y reparaba en toda clase de obras; en proyectos, cálculos y ejercicios colaboraba consagrando día y noche á tal empresa: vivía desde el amanecer hasta el ocaso entre sobrestantes y obremos, que del animoso sacerdote recibían, cual si se tratara de un técnico, plantillas y medidas y soluciones rápidas a las dificultades del momento*”<sup>88</sup>.

Sus continuos desvelos por el Real Sitio fueron reconocidos por el Conde de Ribadeseva, Manuel Ibáñez Posada, un indiano de pro, quien en una carta que remitía a un amigo en Méjico, el 19 de Julio de 1889, contándole su viaje a Covadonga decía: “*Covadonga era ya mi antiguo conocido porque estuve allí el año 1870; pero confieso a Ud. que es tan grande la transformación que se ha hecho allí debido á la poderosa iniciativa del ilustrado Canónigo de aquella Colegiata Don Máximo Vega, que no la hubiera reconocido. Se ha concluido la carretera de Cangas, se han hecho caminos, levantado edificios y se proyecta una carretera al lago Enol a la par que se trabaja en la Basílica con una constancia sin igual, no obstante que los fondos suelen sus eclipses de cuando en cuando*” y terminaba su misiva reconociendo lo bien que se estaban gastados los dineros que habían enviado los emigrantes asturianos para llevar a cabo la monumental obra<sup>89</sup>.

A parte de su que hacer cotidiano al pie de la obras, sus desvelos por conseguir los recursos financieros necesarios para llevar a cabo tal colosal obra le hacían constantemente viajar a Madrid a buscar apoyos en los centros oficiales de gobierno y en los económicos. Organizaba multitud de recepciones a personalidades importantes en su casa de Covadonga para enseñarles como iban los trabajos y solicitar decididamente su contribución y ayuda. Incluso mandó construir una tienda en la explanada de la obra de Carlos III para vender baratijas y recuerdos de Covadonga para recaudar fondos<sup>90</sup>. Durante sus casi cinco lustro de estancia de don Máximo de la Vega en Covadonga no ce-

88 Fermín Canella, ob. cit. pag. 76.

89 Apéndice 2 “Viaje de Manuel Ibáñez a Covadonga” en M<sup>a</sup> Cruz Morales Saro, *Llanes, fin del siglo XIX*, Temas de Llanes, nº 65, Llanes, 1992, pag. 226. Téngase en cuenta que en Méjico se había creado a imitación de la de Madrid de la *Congregación de Nuestra Señora de Covadonga*. Además en este mismo país se creó una Junta de apoyo a las obras de Covadonga que presidió don Facundo Pérez. Sobre las relaciones entre Covadonga y la emigración a América el trabajo de Ana M<sup>a</sup> García Fernández García, “Covadonga y la Emigración Asturiana”, en VV. AA. *Arte, Cultura y Sociedad en la Emigración Española a América*, Universidad de Oviedo, 1992.

90 *Libro de Ángulos*, 3 de noviembre de 1884.

só en ningún momento de trabajar en su empeño por engrandecerla. Incluso su muerte, acaecida el 7 de septiembre de 1896, como ya comentamos, fue como consecuencia de una pulmonía que cogió cuando el tren en el que regresaba, de uno de sus continuos viajes a la capital en busca de fondos, se detuvo por el mal tiempo en el puerto de Pajares en marzo de ese año.

### 3. Arqueólogo, impulsor del turismo de naturaleza, de las artes y de la industria en la comarca.

Don Máximo de la Vega, aunque dedicó por entera su vida al engrandecimiento de Covadonga, también destacó de manera sobresaliente en otras actividades. Siguiendo la estela de su amigo Frassinelli se debió aficionar a la arqueología. Así señala Méndez Mori que era un notable arqueólogo<sup>91</sup>, algo que nos confirma Celso Diego Somoano, cuando refiriéndose a las notas de otro eminente arqueólogo y coleccionista Sebastián de Soto Cortés, señor de la casa de Labra, dice que el canónigo Máximo de la Vega en junio de 1873 le visitó y le regaló monedas y objetos arqueológicos, así como para transmitirle alguna que otra curiosidad histórica<sup>92</sup>.

Como ya hemos mencionado una de sus grandes aficiones fue la caza y las excursiones por el Macizo del Cornión. Dispuso para sus escapadas por el monte de una gran cabaña en la Vega de Enol, a la que Félix Aramburu y Zuloaga denominó como *majada real*, por sus grandes dimensiones y las comodidades de las que disponía<sup>93</sup>. También contó con una barca fondeada en el lago Enol, para pescar tanto él como sus destacados e importantes acompañantes. En las postrimerías del siglo XIX, todos aquellos que querían practicar el incipiente deporte del alpinismo en la montaña de Covadonga recurren a don Máximo de la Vega para solucionar los importantes problemas de logística que la actividad requería en aquellos tiempos. Así normalmente don Máximo solía organizar la subida hacia los Lagos con guías y acemileros que hacían más llevadera la dura ascensión y ponía a su disposición tanto su barca como la cabaña para que estuviesen lo más cómodos posibles<sup>94</sup>.

91 Méndez Mori, ob. cit. pag. 194.

92 Celso Diego Somoano, "La Colección Soto Cortés de Prehistoria", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, nº 40, 41 y 42, 1962. También en M<sup>a</sup> Cruz Morales Saro, ob. cit. pag. 93.

93 Félix de Aramburu y Zuloaga, ob. cit. pag. 30

94 Vid. Acacio Cáceres Prat, *Covadonga. Tradiciones, Historias y Leyendas*, El Progreso Editorial, 1887. Manuel Foronda, *De Llanes a Covadonga. Excursión geográfico-pintoresca*, El Progreso Editorial, Madrid, 1893; F. Canella, *De Covadonga*, ob. cit. La cabaña de don Máximo también es descrita por el Conde de Saint-Saud. *Por los Picos de Europa, desde 1881 a 1924*, Selección de textos realizada por José Antonio Odriozola, Ayalga, Salinas, 1995, según éste la cabaña de don Máximo se encontraba en la Picota.

En 1882, el gran pirineista Conde de Saint-Saud<sup>95</sup> en su primera visita a Covadonga conoce a Don Máximo y dice de él, que se trata de un canónigo que se encuentra muy preocupado por Covadonga y su futuro<sup>96</sup>. Además, don Máximo va a tener un papel importante en la organización de la expedición de 1891 de Saint-Saud y Labrousche por las montañas del Macizo del Cornión y seguramente los dos guías, Blas y Pedro Cos, que conducen a los franceses a la cima de la Peña Santa de Enol les debieron ser sugeridos por éste. Será también el canónigo de Covadonga quien aclare al conde francés la verdadera denominación del Lago como Enol<sup>97</sup>, ya que muchas publicaciones utilizaban la de Nol que había empleado por primera vez el geólogo alemán Guillermo Schulz<sup>98</sup>.

Pero don Máximo no solo se conformó con dar a conocer a gran parte de los viajeros que se acercaban por Covadonga, en el último tercio del siglo XIX, la Montaña de Covadonga, sino que impulsó de forma determinante, gracias a su amistad con Pidal y Mon, la construcción de la actual carretera de los Lagos<sup>99</sup>. Asimismo, se encargará de promover el trazado de la carretera que unirá Corao con su pueblo natal de Nueva<sup>100</sup>. Por desgracia la mayoría de estas obras, como la de la basílica, no las verá concluidas.

A su vez, se preocupó por apoyar la incipiente industria relojera de Corao. Para lo cual consiguió que el 24 de junio de 1890 el Cabildo concediese permiso para instalar una fábrica de relojes en la llamada Cantina-Vieja de Covadonga<sup>101</sup>. Parece ser que la incipiente factoría de Covadonga no tuvo mucho éxito.

Por último, reseñar que don Máximo de la Vega también fue un mecenas importante ayudando a la formación del pintor de Cangas de Onís, José Ramón Zaragoza. El pintor mostrará su agradecimiento hacia el canónigo pintándole dos espléndidos retratos después de su fallecimiento.

95 El Conde de Saint-Saud junto a su compañero Paul Labrousche fueron los principales exploradores y verdaderos impulsores del montañismo en los Picos de Europa. Vid. Luis Aurelio González Prieto, *Historia del Montañismo en los Picos de Europa, 1853 – 2003*, Madú, Oviedo, 2005.

96 Aymar Arlot de Saint-Saud, *Monographie des Picos de Europa*, París, 1922, pag. 213. Dice el conde francés que el celebre canónigo de Covadonga don Máximo le pareció un tanto francófilo en pág. 187 y 188.

97 Saint-Saud, ob. cit. pag 193

98 Sobre la grafía Nol, vid. Luis Aurelio Glez Pireto, ob. cit. pag. 18.

99 Saint-Saud, ob. cit. pag. 187.

100 M<sup>a</sup> Cruz Morales Saro, *Llanes, fin del siglo XIX*, ob. cit. pag. 28.

101 *Libro de Ángulos*, 24 de Junio de 1890. Los relojeros que se instalarán en Covadonga serán los de Corao. La saga de relojeros de Corao se inicia con Basilio Sobrecueva Miyar y será continuada por los Miyar.

## Breve y encarecido homenaje

Una vez esbozada la trayectoria personal de don Máximo de la Vega es necesario, aunque sea desde estas humildes líneas, rendirle el merecido homenaje al que fue el *Alma Mater* de la renovación del Santuario de Covadonga. Al hombre que consagró su vida por entera al engrandecimiento de la *Santina*, patrona de los asturianos. Un homenaje que esperemos sea de toda Asturias, en general, y de Cangas de Onís, en particular, hacia una de las personas que, con su esfuerzo, más ha contribuido al renacimiento de Covadonga y al propio desarrollo de la comarca. Y terminamos haciendo nuestra la proclama que en 1918 hacia su amigo el Magnífico Rector de la Universidad de Oviedo, Fermín Canella, quien solicitaba un pequeño monumento de piedad en la Covadonga a la que todo se lo dio.